



BURMAN, Thomas E.; Nuria DE CASTILLA; Seonyoung KIM; Sergio LA PORTA; Jeremy PEARSON y Alison M. VACCA (eds. y trads.), *A Connecting Polemic in the Medieval Mediterranean: The Correspondence of Leo III and 'Umar II* (Late Antique and Medieval Islamic Near East, 6), Chicago: Institute for the Study of Ancient Cultures, 2026, xlv+213 pp.

La publicación de *A Connecting Polemic in the Medieval Mediterranean* constituye un ejemplo de trabajo en equipo bien coordinado al ofrecer ediciones críticas, acompañadas de sus correspondientes traducciones, de todas las versiones conocidas de la llamada correspondencia entre León III y 'Umar II.

El libro consta de los siguientes apartados: “A Note on Navigating this Book” (p. vii), “Acknowledgments” (p. ix) y “Abbreviations” (p. xi), que preceden a una completa “Introduction” (pp. xiii-xlvi) en la que se da repaso al contexto histórico-cultural y religioso de los seis textos objeto de edición, traducción y estudio.

Tras la introducción sigue el estudio, edición y traducción de los textos en el orden siguiente: 1. “The Latin Letter of Leo (Latin I)” (pp. 1-42); 2. “The Christian Arabic Letter of Leo” (pp. 43-73); 3. “The Muslim Arabic Letter of 'Umar” (pp. 75-89); 4. “The Armenian Letters of 'Umar and Leo” (pp. 91-143); 5. “The Aljamiado Letter of 'Umar” (pp. 145-174); y 6. “The Latin Letter of Leo (Latin II)” (pp. 175-195). Cada uno de estos seis apartados consta de una introducción, la descripción de los manuscritos, unas notas sobre la edición y finalmente la traducción y edición anotadas.

El volumen se cierra con la bibliografía dividida en fuentes: árabes, armenias, griegas y latinas (pp. 197-198) y estudios modernos (pp. 202), a la que siguen dos índices, uno general de nombres y materias (pp. 203-210) y otro de citas bíblicas y coránicas (pp. 210-213).

La obra acomete el estudio de un corpus textual extraordinariamente complejo, cuya transmisión abarca múltiples tradiciones lingüísticas (latina, árabe en sus variantes cristiana e islámica, armenia y aljamiada), cuya naturaleza pseudépigráfica lo sitúa en el corazón de la literatura polémica interconfesional del Mediterráneo medieval.

Desde una perspectiva estrictamente filológica, el principal mérito del volumen radica en su adecuada conceptualización del objeto de estudio: no como “texto” en sentido unitario, sino como tradición textual abierta, caracterizada por una acusada variabilidad estructural. Los editores insisten acertadamente en la imposibilidad de reconstruir un arquetipo estable, lo que implica renunciar a una edición ecdótica tradicional y optar por un modelo plural que respeta la autonomía de cada recensión. Esta decisión metodológica resulta particularmente pertinente dado que las versiones conservadas no solo presentan divergencias léxicas o sintácticas, sino también reconfiguraciones argumentativas sustanciales, rasgo que afecta grandemente al contenido doctrinal. La constatación de que la tradición se articula en tres grandes grupos textuales permite, no obstante, establecer un cierto orden dentro de la aparente dispersión. Con todo, echamos en falta una explotación plena de las herramientas propias de la crítica textual en sentido estricto, y si bien ello puede

justificarse por la naturaleza fluida del corpus, sin embargo habría sido deseable una mayor explicitación de los criterios utilizados para delimitar dichas agrupaciones.

El aspecto más notable, y a la vez el más complejo, del volumen es, en nuestra opinión, el tratamiento de la traducción como elemento central en la transmisión textual. La obra demuestra que nos encontramos ante una tradición profundamente mediada por procesos de traducción, re-traducción, reescritura y adaptación. Uno de los casos más interesantes es el de la versión latina más antigua, que presenta rasgos claros de interferencia árabe: estructuras sintácticas calcadas, orden de palabras de registro no clásico y traducciones relativamente literales de pasajes coránicos. Este fenómeno confirma la hipótesis de que el texto latino deriva de un original árabe (designado, como es habitual en determinada literatura latina, con la voz *chaldaeus*), probablemente en un contexto andalusí. La presencia de un salterio mozárabe en las citas bíblicas refuerza esta localización geográfica y pone de relieve la coexistencia de tradiciones textuales latinas diferenciadas dentro del ámbito ibérico.

La comparación entre las versiones árabes cristiana e islámica resulta particularmente interesante. Lejos de derivar una de otra, ambas representan tradiciones independientes, con estrategias argumentativas distintas. Mientras que la versión islámica presenta una crítica sistemática de la cristología, con fuerte dependencia de motivos coránicos, la versión árabe cristiana exhibe una elaboración más compleja, probablemente original y no resultante de una traducida. Este punto es crucial, pues desmonta cualquier intento de reconstrucción lineal de la tradición textual y obliga a pensar en términos de transmisiones paralelas.

La versión aljamiada constituye uno de los aspectos más fascinantes del volumen. En ella se observa un grado elevado de hibridación lingüística, donde el castellano se ve profundamente transformado por la influencia árabe. El ejemplo del verbo *alhadizar* (derivado de la voz *ḥadīth*) ilustra de manera ejemplar la creatividad lingüística de los traductores moriscos. Desde el punto de vista filológico, este fenómeno plantea cuestiones de gran interés: ¿hasta qué punto podemos hablar de “traducción” frente a “reescritura”?; o ¿cómo establecer una equivalencia semántica en contextos con una fuerte carga religiosa? El volumen aborda estas cuestiones de manera implícita, aunque habría sido deseable una reflexión teórica más desarrollada sobre la traducción como práctica de transmisión cultural.

La versión armenia, por su parte, presenta indicios claros de traducción a partir de un texto griego, como lo demuestran tanto los préstamos léxicos como las divergencias con respecto a la versión armenia de la Biblia. Este rasgo resulta fundamental, pues introduce un nivel adicional en la cadena de transmisión que lleva del griego al armenio. De este modo, la coexistencia de mediaciones árabes y griegas en las distintas ramas de la tradición textual confirma la diversificación textual del corpus.

Uno de los aspectos más logrados del volumen es el análisis de los elementos argumentativos recurrentes. Los editores identifican correctamente la centralidad de ciertos pasajes coránicos (especialmente de la azora 3), que actúan como matriz discursiva para las versiones islámicas y, por extensión, para las réplicas cristianas.

En este sentido, el tratamiento del episodio del Paráclito constituye un ejemplo paradigmático a nivel intertextual. La identificación islámica del Paráclito con Aḥmad (un conocido *topos* de la literatura polemista) basada en una reinterpretación lingüística del término griego, es contestada en la versión armenia mediante un contraargumento igualmente filológico. Este tipo de disputa revela que la polémica no se limita a un plano exclusivamente doctrinal, sino que se desplaza al terreno de lo que cabría denominar ‘filología aplicada’, donde la autoridad del texto depende de una correcta interpretación lingüística.

Una de las hipótesis más sugerentes del volumen es la que sitúa la correspondencia en un espacio intermedio entre oralidad y escritura. La variabilidad textual, la presencia de fórmulas repetitivas y la circulación de motivos argumentativos podrían apuntar a un origen en contextos de debate oral, aunque tal vez esta ‘localización’ en el género de los *maḡālis* deba tomarse con no poca precaución dado el grado de estandarización fantástica de esta literatura. No en vano, desde el punto de vista filológico, esta hipótesis conlleva implicaciones importantes, como lo son que cuestione la primacía del texto escrito en la reconstrucción de la tradición, al tiempo que obliga a considerar la “inestabilidad” no como corrupción textual, sino como rasgo constitutivo. En nuestra opinión, es este un punto en el que sus autores debían haber profundizado más.

El aparato crítico del volumen es sólido, pero relativamente sobrio. Se trata de buenas ediciones, aunque en algunos casos se echa en falta una mayor explicitación de variantes significativas, así como de las decisiones editoriales adoptadas. Asimismo, aunque las traducciones son de contrastada calidad, hubiera sido útil incluir un aparato paralelo que permitiera una comparación más directa entre las distintas versiones.

En definitiva, *A Connecting Polemic in the Medieval Mediterranean* constituye una obra de referencia para la filología medieval y los estudios de traducción. Su principal aportación reside en demostrar que la correspondencia entre León III y ‘Umar II no es un texto, sino más bien una suerte de ‘constelación textual’, cuya comprensión exige un enfoque comparativo, multilingüe y dinámico. No obstante, precisamente por la ambición y complejidad del corpus abordado, el volumen presenta algunas limitaciones menores que conviene señalar. Entre ellas destacan un aparato crítico en ocasiones más sobrio de lo deseable para una tradición textual tan inestable, la ausencia de una propuesta ‘stemmática’ plenamente desarrollada que articule con mayor precisión las relaciones entre las distintas recensiones, y un tratamiento desigual de las mediaciones lingüísticas, particularmente en lo que respecta a posibles fases intermedias, como la siríaca.

Asimismo, aunque el análisis es excelente, se echa en falta una explicitación más sistemática y detallada en el ámbito intertextual que ayude, por un lado, a sustentar la argumentación temática polemista, o por otro, la identificación de los textos bíblicos con una *Vorlage* determinada. Con todo, estas observaciones no empañan el extraordinario valor del volumen, que se erige, por la amplitud de su corpus, la solidez de su enfoque y la calidad de sus ediciones y traducciones, en una obra de

referencia indispensable para el estudio de la transmisión textual y la interacción intelectual en el Mediterráneo medieval.

En definitiva, nos hallamos ante una obra destinada a convertirse en referencia obligada, no solo por la calidad de su ejecución filológica, sino por su capacidad para replantear de forma sustantiva el estudio de la polémica interreligiosa en el Mediterráneo medieval.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba